

# En el segundo aniversario del alzamiento de Jaca

EL TIEMPO DE LOS INFUNDIOS

Todos los periódicos publicaron el día 13 de diciembre de 1930 una nota oficial, dando cuenta a la opinión de un levantamiento militar ocurrido en Jaca el día anterior. No se nombraba en aquella nota a los protagonistas del suceso, pero el Gobierno tenía interés en hacer resaltar que en el movimiento habían tomado parte activa unos jóvenes madrileños que se presentaron en Jaca haciendo creer al vecindario que iban a patinar a los Arañones. Pocos días después, la Prensa monárquica comenzó a ensañarse en los llamados esquiadores. Un periódico dijo que estos muchachos estaban en combinación con el Gobierno de Stalin y que llevaron a



Momento de ser leído en las calles de Jaca el bando dirigido por Galán al vecindario en la mañana del 12 de diciembre de 1930.



El jefe del alzamiento de Jaca, Fermin Galán.

Jaca gran cantidad de oro ruso para hacer la revolución comunista. Afirmaba también que al despedirse del hotel el mismo día de la revolución, habían abonado el importe de la cuenta en rublos.

Otro diario aseguraba que no eran más que unos locos del Ateneo, influidos por las novelas rusas que estaba publicando por entonces una conocida editorial.

Total, que alrededor de los esquiadores, el Gobierno y sus adláteres fantasearon cuanto les vino en gana, sin que a nadie de los que sabíamos la verdad nos fuera posible contestar. Pasó el tiempo, vino la República, y aún no se ha puesto en claro ante la opinión pública qué hicieron y a qué fueron a Jaca aquellos falsos esquiado-

## La aventura de los esquiadores del Ateneo



El capitán García Hernández, compañero de Galán.

res que, según la Prensa gubernamental de entonces, eran enviados de la U. R. S. S. Por eso yo, al cabo de dos años, voy a contarles a ustedes aquella historia.

GRACIAS A UNA BUTACA...

Sí, lectores, gracias a una butaca me enteré de todo... En el Ateneo de Madrid había, y hay, unas magníficas butacas con orejeras que convidan a dormir la siesta. Tan grandes son que cuando están vueltas hacia la pared no es fácil averiguar si permanecen vacías o si hay alguien sentado en ellas.

Gracias a esto yo pude escuchar sin ser vista la conversación que voy a transcribir.

Era el día 6 de diciembre, sábado. No se veía apenas a nadie por los salones del Ateneo. La gente estaba en el salón de actos escuchando a no sé qué orador radical socialista, el cual decía que era menester hacer la revolución. Yo, cansada de oír la misma canción todos los días, me había refugiado junto a un radiador en una de las salas que estaban vacías. De pronto noté que dos ateneístas se sentaban en el sofá colocado a mis espaldas y que empezaban a hablar.

No sé si fué el hábito profesional o la curiosidad femenina lo que me hizo quedarme allí escuchando. Más bien creo que sería esto último, puesto que lo que menos me imaginaba yo es que de





Un grupo de prisioneros civiles, custodiados por las tropas del Gobierno.

aquello saliera, al cabo de dos años, este reportaje. Al principio no oía bien. Sólo llegaron claras a mis oídos las palabras *movimiento, sublevación, pistolas, comité revolucionario*, y otras no menos sugestivas. Los que hablaban eran Ramón Martínez-Pinillos, joven revolucionario, muy popular entonces en el Ateneo, y Fernando Cárdenas, un ingeniero amigo suyo. En seguida apareció otro joven, José Rico, al que habían mandado a buscar. —Oye, Pepe—dijo Pinillos al recién llegado—, es menester que salgamos mañana para Jaca. ¿Tú estás dispuesto?

—¿Pero no habíamos quedado en que el alzamiento no sería hasta el quince?

—Sí. Pero Galán ha escrito dando prisa y tenemos que irnos unos días antes.

—¿Y no llamaremos la atención en aquel pueblo si estamos tantos días?

—No creo, porque en el hotel, y ante la gente, pasaremos por alpinistas. En este tiempo eso es muy corriente en Jaca. Ya hemos hablado de esto con Maura y está conforme en que salgamos mañana. Nos ha dado quinientas pesetas. Con esto sobra para los primeros gastos.

—Entonces, ¿dónde nos reunimos?

—Lo mejor es que tú acudas a las seis de la mañana a casa de Aléjo Fernández Flórez, que es quien está en contacto directo con el Comité.

—Perfectamente—contestó Rico.

—Tú, esta tarde te ocuparás de encargar a alguien de mucha confianza para que busque coches y paisanos dispuestos a presentarse en Jaca el mismo día del alzamiento. Galán opina que debemos ir de aquí los más posibles para que el movimiento no pueda parecer una *militarada*. Es preciso, por tanto, disponer de veinte o treinta paisanos o más para que vayan con el representante del Comité.

—¿Y quién es ese representante? ¿Maura?

—No. Maura es el que se entiende con nosotros, pero el que irá a Jaca es un gallego que forma parte del Comité Revolucionario. Es un hombre muy inteligente, aunque poco conocido aquí. Se llama Casares Quiroga.

Siguieron hablando, y poco después se separaron, sin sospechar que yo les había estado escuchando. Si en vez de ser yo es un policía de los que

tanto abundaban entonces en el Ateneo, ¿cómo hubiera cambiado todo!...

#### A DÓNDE FUERON A PARAR LOS ESQUIADORES

De todos los paisanos que salieron de Madrid, sólo tres lograron pasar la frontera. Fernando Cárdenas, Ramón M. Pinillos y Graco Marsá. A los restantes los encontré sentados alrededor de una chimenea, en la vieja cárcel de Jaca, una noche del mes de enero siguiente, y gracias a la amabilidad del jefe de la prisión logré que me dejara entre ellos y conseguí que me contaran algo de lo que habían hecho en Jaca los esquiadores,

ninguno dudó de que nos *cazaban*, pero no fué así. Por lo visto, iban a otra cosa.

#### EL TENIENTE QUE QUERÍA PATINAR DE VERAS

—¿Y qué hicieron ustedes aquí, en Jaca, los días anteriores al alzamiento?

—Vinimos a parar al hotel donde estaba Galán, y aquí nos presentaron a algunos militares complicados: Salinas, Marín, Mendoza, Sediles, Manzanares..., y a otros a quienes aún no se les había dicho nada, pero que inspiraban confianza. Uno de éstos, el teniente Díaz Merry, al enterarse de



Soldados y oficiales de la columna de Galán, conducidos a Huesca prisioneros, después del encuentro de Cillas.

dores, tan traídos y llevados en las notas oficiales.

—Nosotros salimos de Madrid el día 7 y llegamos a Jaca el día 8 —me dijo Pepe Rico.

—¿Nadie les detuvo en el camino?

—Nadie, ni siquiera para pedirnos la documentación. Eso sí, nos llevamos dos sustos respetables. El primero, a la salida de Zaragoza, cuando observamos que un hombre, con los brazos en alto, trataba de hacer que paráramos el coche. “¡Es un policía!”, dijo Pinillos desde dentro. Cárdenas, que iba al volante, aceleró, pero al fin hubo de parar, porque a que el hombre estaba dispuesto a dejarse atropellar.

—¿Y era un policía?

—¡Qué va! Era el capitán Gallo, vestido de paisano, a quien no habíamos conocido, pero que estaba complicado también.

—¿Y el segundo susto?

—El segundo nos lo dió un coche de la Policía de Madrid que se cruzó con el nuestro, ya cerca de Jaca. Al verle,



**Como Delegado del Comité Revolucionario Nacional a todos los habitantes de esta Ciudad y Demarcación hago saber:**

**Artículo único: Todo aquel que se oponga de palabra o por escrito, que conspire o haga armas contra la República naciente será fusilado sin formación de causa.**

**Dado en Jaca a 12 de Diciembre de 1930.**

**Fermín Galán.**

*El bando publicado por Galán en Jaca, el día del alzamiento.*

que habíamos venido a esquiar, se puso contentísimo y se ofreció a acompañarnos, porque también él amaba el deporte. Al día siguiente, muy temprano, se presentó en nuestras habitaciones, dispuesto a llevarnos a patinar por buenas o por malas. Hubo que confesarle todo, y entonces se sumó al grupo revolucionario.

**EL CHOFER QUE NO SABÍA A DÓNDE LE LLEVABAN**

—El viaje de los primeros esquiadores, es decir, el nuestro—continuó diciéndome mi interlocutor—, fué relativamente feliz, porque veníamos en auto propio y con sobra de tiempo. Lo malo fué el de los otros paisanos que vinieron de Madrid y llegaron aquí el mismo día de la sublevación por la mañana.

—¿Qué les ocurrió?

—Ellos mejor que nosotros pueden decirselo.

—Y ellos, ¿dónde están?

—En la ciudadela, porque aquí, en la cárcel, no hay sitio para tantos.

Abandoné la cárcel y me dirigí a la ciudadela, donde conseguí entrar, no sin grandes trabajos, por ser allí la vigilancia mucho más estrecha. Todo el patio estaba rodeado de ventanas con rejas, por las que asomaban las cabezas de los militares presos.



*La proclama dirigida por el capitán general de Aragón a las tropas de Galán.*

dispuestos a venir conmigo para hacer la revolución?" "Encantados"—me contestaron—. "Pues ni una palabra más. Mañana, a las diez de la mañana, os espero aquí, en el Ateneo."

—¿Y acudieron?

—¿Cómo no? Pero yo seguí sin decirles a dónde íbamos. Momentos antes de salir se nos planteó un problema de bastante importancia. ¿Cómo hacer el viaje? Andando no era posible. Mucho era nuestro entusiasmo por la República, pero... ya comprenderá usted...

—¿Y cómo no habían caído en ese detalle?

—Cosas... Entonces, sin pensarlo más, salimos del Ateneo y nos dirigimos a la plaza de las Cortes. Allí hay una parada de taxis. Ocupamos dos, y yo le dije al chofer del primer coche que se dirigiera hacia Alcalá, y al del segundo que siguiera al primero.

—¿Pero en Alcalá...?

—En Alcalá le dije que se me había ocurrido continuar hasta Guadalajara, y en Guadalajara que siguiera otro poquito.

—¿Y el chofer seguía de buena gana?

—¿Quia!... Empezó a escamarse en Alcalá, y cuando estábamos ya cerca de Zaragoza me planteó la cuestión de confianza. Si no le pagábamos por adelantado, nos dejaba en mitad de la carretera. Por fin, no sé qué cara debí ponerle,

que siguió, aunque de mala gana. Como nos sobraba tiempo, porque yo no quería llegar a Jaca antes de la madrugada, le hice que nos llevara a Pamplona. Allí estuvimos recorriendo la ciudad el uno pegadito al otro.

—¿Y qué dijo al llegar a Jaca?

—Figúrese. Nos encontramos antes de entrar en el pueblo a todos los militares y a los compañeros que habían venido de Madrid. Lo mismo él que los otros conductores, empezaron a sospechar que se trataba de algo gordo, pero no cesaban de pedir lo que marcaba el taxímetro.

—¿Y ustedes no se lo pagaron?

—Nosotros, a pesar de lo que decían del oro ruso, no llevábamos un céntimo. Yo se lo dije así y se fueron a ver al capitán Galán. Cuando éste les dijo de lo que se trataba, uno de ellos empezó a dar voces diciendo: "Nos han traído a la guerra. Con lo a gusto que estaba yo en mi punto de la plaza de las Cortes."



*Equipos militares abandonados en el campo de Cillas. Junto a ellos puede verse una gran mancha de sangre.*





La última cena de los presos civiles en la cárcel de Jaca, momentos antes de recobrar la libertad.

EL PRIMER HERIDO

Ustedes, lectores, que tantas cosas han oído y leído de la sublevación de Jaca, sin duda no saben que el primero que dió allí su sangre por la República fué uno de estos esquiadores del Ateneo.

Pues sí, señores. Mientras el capitán Galán arengaba al pueblo de Jaca desde el balcón del Ayuntamiento, los militares y paisanos que estaban

dentro trataron de arrancar un retrato colocado en la presidencia del salón de sesiones. El marco se rompió y un trozo de cristal hirió en una mano a Manuel Valseca. Aunque la sangre manaba abundante, todos lo tomaron a broma. El capitán Galán, pálido y sereno como estuvo hasta la hora de su muerte, se acercó a ofrecerle su pañuelo, y le dijo:

—Bravo, chico; eres el primero que da su sangre por la República; ojalá seas el único.

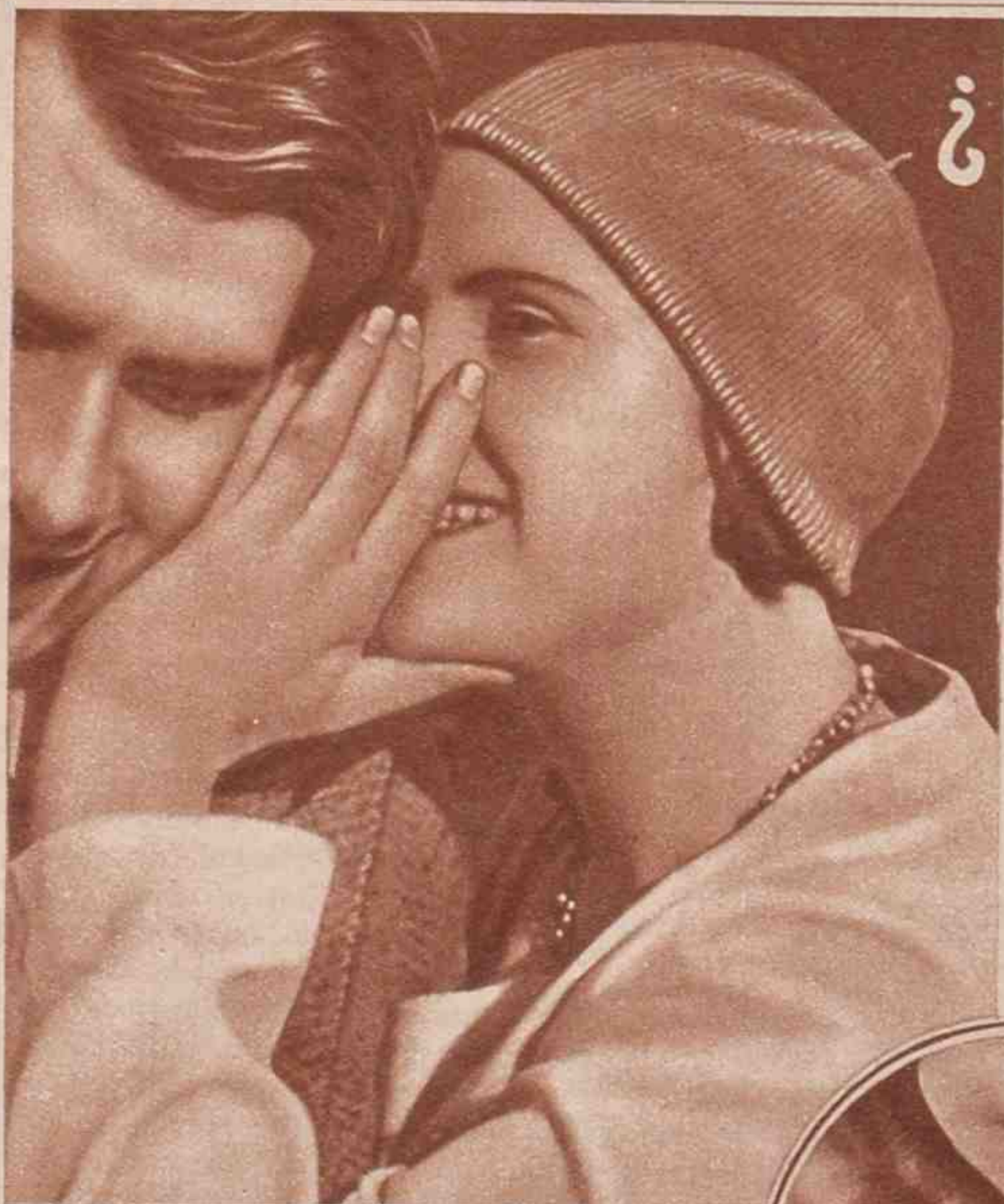
Los esquiadores siguieron a Galán hasta la derrota de Cillas, donde les dijo: —Habéis cumplido como unos valientes. Ahora, marchaos. Es menester que los militares no nos mezclemos con vosotros porque acrecentaríamos vuestra responsabilidad.

Se separaron, y ahora, estos muchachos, desde el Ateneo, desde sus puestos de trabajo, que son los mismos de antes, porque ninguno ha medrado con la República, recuerdan con infinita pena aquella última vez que vieron al mártir, pálido, sereno, al parecer impasible, en medio de la carretera...

JOSEFINA CARABIAS



Manuel Valseca, el primero de los compañeros de Galán que resultó herido en Jaca.



La Crema Niven es la única crema cutánea del mundo entero que contiene Eucerita, sustancia afín a la piel, y en esto se basa su eficacia incomparable.

Precios desde 1 peseta.

Elaborado en el Laboratorio Reder de Madrid, Apto. 337



# ¿Por qué la CREMA NIVEA

ha alcanzado con tanta rapidez la predilección de todas las damas?

Porque a pesar de todas sus muchas ventajas es sumamente económica. Una caja con 20 gramos de contenido cuesta solo 1 peseta.

Si las manos están resquebrajadas o la piel del rostro áspera y agrietada . . . ya sea por los polvos o por las inclemencias del tiempo, o por el trabajo de la casa . . .

siempre dará el remedio la Crema Nivea. Ya al poco tiempo de usarla, la piel vuelve a quedar blanda, flexible y lisa y el cutis lozano y limpio como en la juventud.

Al mismo tiempo la Crema Nivea no deja brillo en la piel y está agradablemente perfumada.

Solamente la **CREMA NIVEA** contiene el tónico cutáneo Eucerita